



“Reconocernos en las diferencias para conocernos en la cooperación. ¿Cómo empezar?”¹

Gustavo Cimadevilla²
Universidad Nacional de Río Cuarto

Resumen

Brasileños y argentinos podemos presentarnos como semejantes, pero no como idénticos. Si no estamos seguros de cuán diferentes somos, sí estamos seguros de que no nos consideramos como iguales. Este trabajo parte de considerar en el plano académico y en particular en el campo de estudios de la comunicación cómo se manifiestan las distinciones. Se exploran dos miradas: una de tipo más general (políticas, infraestructuras, tradiciones y recorridos) y otra más reducida, de una escala proporcional a la de la práctica o acción en la que aquella discurre, para analizar cómo nos consideramos como pares referenciables en nuestros trabajos académicos. Ambas miradas pretenden articularse para reconocer diferencias y considerar cómo nos sumamos a partir de lo que nos une y puede cooperar.

Palabras clave: campo comunicacional; academia; brasil; argentina; diferencias

Introducción

Las diferencias, suelen decir los antropólogos, no son otra cosa que cualidades manifiestas que permiten distinguir a los pueblos y contrastarlos. Esas cualidades se vinculan a una gama amplia y heterogénea de aspectos que van desde las historias genotípicas a las sociales y de las biografías de los paisajes a la biografía de las culturas con lo cual el mapa que resulta muestra cuán variada trama puede tejerse en un territorio. Así, en un mismo espacio, Brasileños y Argentinos podemos presentarnos como vecinos y como semejantes, pero nunca como idénticos o indistinguibles. Nuestras cualidades, entonces, no se confunden ni entremezclan sin ser advertidas. Claro que plantear qué es y cómo se explica aquello que nos distingue supone una tarea cuya complejidad nos invita mucho más a replegar las palabras que a provocar enunciados audaces. Y si lo hacemos, probablemente abunden los estereotipos, anécdotas e historias y jocosidades que alimentarían más de un libro dedicado al buen humor chauvinista. Y ni qué decir si la invocación recae en nuestras historias nacionales

¹ Trabalho apresentado no 1º Colóquio Brasil-Argentina de Ciências da Comunicação.

² Profesor Asociado. Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) y Master en Extensión Rural por la Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Profesor de grado y posgrado en la UNRC y otras universidades nacionales y del extranjero. Coordinador del GT Comunicación, Tecnología y Desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). EX- Presidente de Fadeccos (Argentina). gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar



o regionales; pues si en varios puntos se encuentran, los capítulos escritos tienen hechos, pero también narraciones y estilos de narrar muy diferentes.

A ese “ser diferentes”, se agrega entonces no solamente aquello que puede reconocerse por cierta condición de objetividad de lo evidente, sino también por aquello que refiere a cómo nos vemos y contamos como diferentes en un frente mucho más sutil.

Esta presentación le ahorra críticas a los preocupados por la precisión del análisis en esa línea y más bien se queda con la virtud de una confesión desnuda acerca de nuestras limitaciones: no estamos seguros de cuán diferentes somos de nuestros vecinos en detalle, pero sí estamos seguros de que no nos consideramos ni presentamos como iguales. Me detendré por tanto en arriesgar algunas observaciones correspondientes a nuestros entornos académicos que, por cierto, son en un sentido genérico, mas bien disímiles. Recurriré entonces a dos miradas, una de tipo más general, casi de estructura, y otra más reducida, de una escala proporcional a la de la práctica o acción en la que aquella discurre.

La primera de esas miradas toma partes de un trabajo³ que recientemente hiciera en respuesta a una invitación del Profesor Marques de Melo con motivo de publicarse un número especial de la revista *Análisi* de la Universidad Autónoma de Barcelona en conmemoración de “los 30 años de vida de INTERCOM”. En ese trabajo me interesé por explorar el devenir de las comunidades académicas de nuestro campo en Argentina, México y Brasil, interesado en desvendar las razones que explican el actual liderazgo que sostiene nuestro vecino. Una primera distinción, entonces, es la de diferenciarnos en nuestras posiciones a nivel del grado de institucionalización que alcanzamos.

Por otro lado, y a un nivel de escala mucho más reducida, intentaré discutir algunas cuestiones que surgen de considerar un aspecto en particular de nuestras prácticas académicas y lo que nos permite pensar al reconocer los contextos. Ambos recortes y sus miradas, entonces, pretenden articularse para que una vez que nos reconozcamos en las diferencias, podamos avanzar en considerar cómo nos sumamos a partir de lo que nos une y puede cooperar.

Brasil, Latinoamérica y las visiones estratégicas

En la medida que el campo de las ciencias sociales fue tomando cuerpo en el subcontinente latinoamericano, los territorios de referencia fueron cambiando. Si la

³ Titulado “La comunidad académica brasileña en el campo comunicacional: épica de encuentros y triunfo de la acción”. En prensa.



impresión es que a mediados del siglo pasado Argentina fue referente intelectual para la incipiente academia de los años '50 y '60, ese papel se trasladó a México en los años '70 y '80 y sin dudas a Brasil en los últimos lustros⁴. Una conjetura como ésta, ambiciosa en su generalización e implicaciones, seguramente podría contestarse, pero sin pretender arrojarla, resulta útil para provocar una discusión contextual que empiece a desnudar el escenario del que hablamos. Veamos a qué me refiero.

Mientras las obras de Borges y Gardel se exportaban y la literatura, el arte y la arquitectura gozaban de buena salud, la intelectualidad argentina de mediados del siglo pasado se ufanaba de los altos niveles de escolaridad conseguidos, de la inserción de las capas populares a la ciudadanía plena y de los aportes que la generación del conocimiento nacional hacía para consolidar un país con futuro⁵. Era la época de las vanguardias modernistas⁶ y de las discusiones entre liberales y nacionalistas. El conocimiento de y sobre lo social, en tanto, se trasladaba de la filosofía y el ensayo literario a la emergente sociología. El cientificismo acuñado a mediados de los años '50 apostaba a la creación de un espacio académico propio y la carrera de sociología de la mano de Gino Germani permitía que el campo de las ciencias sociales ganara en institucionalidad y legitimidad.⁷ Nombres como los de Prebisch, Portantiero, Romero y el mismo Germani, entre tantos otros, saltaban las fronteras del prestigio nacional. Y nombres como los de Verón o Prieto abrían un espacio para discutir la comunicación, el lenguaje y la ideología de los discursos científicos y coloquiales, tanto dentro como fuera del país.

Pero el auge de la academia viva no duraría mucho. Los sucesivos golpes de estado que derrocaron a Perón, apartaron a Frondizi, Illia y finalmente a la viuda de

⁴ Argentina, Brasil y México concentraban, a mediados del siglo XX, las dos terceras partes del estudiantado de educación superior en América Latina (Vessuri, 1996:215) y la mayor capacidad científico-técnica de la región. Pero mientras Argentina tenía una tasa bruta de escolarización en la educación superior del orden del 5.2, Brasil tenía el 1.0 y México el 1.5. Valores que gradualmente fueron aproximando sus diferencias (Barsky y Otros, 2004:114).

⁵ Época en la que se creaban instituciones de ciencia y técnica como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956); Instituto Nacional de Tecnología Industrial (1957); y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1958), entre otras, siguiendo la inspiración desarrollista de la época. Y época que albergaba en las aulas universitarias a científicos como Bernardo A. Houssay, Luis Federico Leloir y César Milstein, enseñando o formándose, todos ellos galardonados con Premios Nobel (en Fisiología y Medicina el primero –1947-; en Química el segundo –1970- y nuevamente en Fisiología y Medicina el último –1984-), confirmando el prestigio del que gozaba la academia argentina.

⁶ Y de las “vanguardias porteñas”, como menciona Melo, reconociendo la influencia de Buenos Aires como polo difusor de las nuevas ideas y tendencias que llegaban de Europa al nuevo continente. (Melo y Otros, 2001:27)

⁷ Al respecto puede consultarse la obra de H. González, *Historia crítica de la sociología argentina* (2000).



Perón, la infinidad de conflictos internos y sectoriales –incluso intrauniversitarios– ahondaron el “*inconcluso*” proyecto de “*la nación que pudo ser*”. El liderazgo intelectual que se portaba, entonces, fue diluyéndose en la medida que las políticas eran de abandono, persecución o desidia. Muchos desaparecieron, emigraron o se apartaron y la debacle de allí en más fue en ascenso.

En el otro extremo sub-continental, México venía cultivando esfuerzos importantes para mejorar su educación y su capacidad científica. Su educación básica era deficiente y los niveles de analfabetismo llegaban al 25 % de su población a inicios de los '70. Una política más amigable para con el bienestar social y la distribución de la renta permitió bajar esos niveles a un 16 % en los '80 y a un 12 % a inicios de los '90 (Puiggros, 1999). En la década del '70 –al igual que Brasil– inicia diversos programas de maestría que califican sus recursos humanos, aunque con escasos programas de doctorado. La inversión en educación es sumamente significativa en esos años y en los '80 llega al 3,1 % del PBI, cuando Argentina sólo tenía un 1,9 y Brasil un 0,7. (CEPAL, 2002). En Argentina, también vale aclararlo, el desarrollo de programas de postgrado era escaso, a excepción de las ciencias básicas (Barsky y otros, 2004).

Sus ciencias sociales –volviendo a México– tuvieron al influjo de algunas instituciones como el Colegio de México y el Centro de Investigación y Docencia Económica, además de su universidad más importante –la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)– un crecimiento significativo en académicos, estudiantes y programas de posgrado. La recepción de muchos exiliados del cono sur que se incorporaron a sus claustros no sólo fortaleció su potencial intelectual sino que además llevó diversas iniciativas que, como ciertas revistas académicas de circulación latinoamericana, pusieron a México en la vidriera de los liderazgos intelectuales.⁸

En el campo específico de las ciencias de la comunicación, ciertas tendencias de consolidación de los esfuerzos de investigación se dieron durante esa década (ochenta). Un estudio de la producción académica realizado por Raúl Fuentes permite observar que entre 1982 y 1989 se produjeron más trabajos que en los 25 años anteriores. “*En términos cualitativos -expresa el autor- esta proliferación ha significado, por una lado, una mayor diversificación de intereses de indagación y (...) una mayor extensión y profundización en líneas de investigación que se habían iniciado desde los años setenta*”. (Fuentes, 1992:24). En ese marco, intelectuales como el mismo Fuentes,

⁸ Nos referimos, por ejemplo y por proximidad, a la revista *Comunicación y Cultura* que editaban Armand Mattelart (belga-francés) y Héctor Schmucler (argentino).



Enrique Sánchez Ruiz, Jorge González, Rossana Reguillo, Guillermo Orozco, Jesús Galindo y el argentino-mexicano García Canclini, todos con una significativa producción intelectual que ha circulado y circula por el continente, permitieron hacer conocer al mundo la valía de la academia mexicana en el campo y su proyección internacional.

Pero al igual que en el caso argentino, las políticas tampoco fueron consecuentes para apoyar las tendencias crecientes de trabajo y avances sustantivos dados por el sistema universitario y de ciencia y técnica. Las políticas “neoliberales” de los noventa fueron reduciendo de a poco los diversos estímulos que movilizaron antes a la máquina académica. (Saxe-Fernández, 2001) Si a mediados de los noventa los fondos aplicados en la educación superior eran del orden del 0,84 % del PBI, a inicios del siglo eran solo de medio punto. (González Casanova, 2000). Su sistema de becas, por otro lado, se redujo en escala de inversión, verificándose que avanzados los ‘90 era un 20 % inferior a los valores constantes de dos décadas anteriores. (Valenti Nigrini, 1998).

Las tendencias a desvincular el Estado de la educación superior tuvo su capítulo más duro en la larga huelga que mantuvo durante diez meses a la UNAM en una situación de paralización y toma –por parte del estudiantado- que mostró la ruptura que entre sociedad y Estado se planteaba mediante las políticas liberales.⁹ Si algo tienen en común México y Argentina, por tanto, aún en sus condiciones y razones históricas diferenciadas, es la falta de continuidad en sus políticas estratégicas sobre lo que puede importar el sistema de educación superior y de ciencia y técnica para el desarrollo de los países. Diferencia sustancial con Brasil, cuya historia y consecuente inversión en el área lo llevaron a mostrar indicadores sostenidos. Veamos algunos datos.

A medida que Brasil se definía por un modelo desarrollista industrial –en el marco de una prolongada dictadura (1964-84), la educación y la ciencia ganaban terreno en las políticas sustentadas por el Estado.¹⁰ Si bien su sistema universitario fue tardío en relación a otros de los países del continente¹¹, su temprana decisión de fortalecer los cuadros académicos mediante la formación de posgrado –inicialmente fuera del país y

⁹ Al respecto puede consultarse el texto de González Casanova (2000), op. cit.

¹⁰ La educación superior no sólo se desarrolló por el impulso público. Cierta demanda reprimida por ingresar al tercer nivel de parte de los sectores medios en ascenso – particularmente en la década del ‘60- y una ampliación de la oferta del sector privado colaboró notablemente para “imprimirle ritmo” a ese proceso, afirmó Teixeira Penteadó (1998:29).

¹¹ Como bien lo aclara Jacks (2003), la primera universidad brasileña fue creada en 1920, mientras que otras herederas de la colonización española datan de 1538 y 1558 en México; o de 1613 en el caso de Argentina (para lo que es la actual Universidad Nacional de Córdoba).



luego dentro- marcó una diferencia sustancial. El sistema nacional de postgrado fue formalmente iniciado a mediados de los años '60 y si bien tuvo un crecimiento constante, en los años '90 adquirió un padrón y reconocimiento internacional expreso (Neves citado por Velloso, 2002).

Profesores con tiempo completo, presupuestos acordes a un funcionamiento pleno y políticas de becas, subsidios y estímulos a la investigación hicieron el resto. Instituciones como CAPES (Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de la Educación Superior, encargada de apoyar y monitorear la calidad de la educación, incluso evaluando al sistema) o el CNPq (Consejo Nacional de Desarrollo Tecnológico, órgano que promueve y financia la investigación y el desarrollo de la ciencia) tomaron un protagonismo clave y la expansión del sistema de posgrado fue elocuente y sostenida, según lo ilustra Jacks (2003).

Brasil aprendió temprano la lección¹². Formar doctores no es sólo un problema de performance académica. Como afirma Bello, es la sociedad en su conjunto, las instituciones y las empresas las que también requieren de postgraduados superiores (Bello, 2006:5). Y la realidad parece confirmarlo. Brasil es la octava/séptima economía del mundo y no es casual que el nivel de patentes otorgadas (indicador significativo por su vinculación al aparato productivo) esté varias veces por encima del argentino (8 ó 9 veces en los últimos tres años) y supere en un tercio al mexicano, si se toma el promedio de la última década.¹³ La dinámica de la posgraduación favorece a la capacidad de innovación y transferencia - además de calificar a los recursos humanos- y ese diferencial se vuelca a la sociedad, a la economía y al sistema social en su conjunto.

En el campo de la comunicación que nos ocupa, en tanto, los datos son por demás elocuentes. En cuanto en el primer lustro de la década del '70 la documentación existente registra un total de 56 tesis (incluye disertaciones de maestría, tesis doctorales y escritos de libre docencia); el número más que se triplica (171) en el lustro siguiente y se vuelve a triplicar en la década del '80 (496) con una significativa ampliación de las áreas temáticas abordadas (Krohling Kunsch & Maneti Denker, 1997). La Universidad de São Paulo (Escola de Comunicações e Artes, USP), graduó en treinta años de existencia a 689 "mestres" y 324 "doctores". (ECA. *Pós-graduação 30 anos*,

¹² Brasil gradúa en promedio a 6.000 doctores por año, en tanto México está en 1.000 y Argentina no llega al nivel que tenía en los años '50 cuando se titulaban 500 académicos con el máximo diploma. (Bello, 2006; SECYT, 1999)

¹³ Pueden consultarse estos indicadores en www.ricyt.com.ar/indicadores/comparativos/patentes.



Conmemorativo). Esos números, sin embargo, parecen no cubrir la demanda y proyectan la magnitud que va adquiriendo la posgraduación como un todo. En ese sentido, al iniciarse la década el Coordinador del Area de Ciencias Sociales de la CAPES, catedrático de la comunicación, Dr. Wilson Gomes, hacía un repaso numérico de la situación del campo y el cuerpo docente. En su cálculo la graduación requería de unos 4.000 docentes para cubrir las aproximadamente 376 habilitaciones del área. De ese total, su estimación era que, aún cuando el número de profesores posgraduados era importante, todavía un 70 % de ellos no tenía doctorado y la formación de maestría sólo llegaba al 50 %, con lo cual la demanda de calificación eventual era altísima. (Gomes y Moreira, 2000)

En conclusión: la decisión de valorizar la educación superior, la inversión en investigación y desarrollo y la calificación de docentes e investigadores con continuidad y sostenimiento de infraestructuras, apoyos y políticas ad-hoc generó condiciones adecuadas para que el sistema académico como un todo se pudiese desenvolver plausiblemente y generase asimismo expectativas superadoras. En el caso argentino no puede decirse lo mismo. Más allá de las diferencias que muestra la academia argentina caracterizada en el sector público por el ingreso masivo e irrestricto de estudiantes y una población de académicos que tiene dedicación exclusiva con una proporción inferior a la de un quinto de los cargos, el sistema no se ha percibido (al menos de los años '70 en adelante) como estratégico. Las políticas, por tanto, han sido erráticas e inconsecuentes (como por ejemplo en el sistema de posgrado que con una tradición de carreras largas de grado incorporó las especializaciones y maestrías en detrimento de los doctorados que tradicionalmente se buscaban y hoy vuelve atrás sin evaluarse ni criticarse). Pero como expone Quesada (1980), no bastan los edificios y las condiciones materiales, hay que poner la mirada en la “gente” para comprender cómo, en la medida que se constituye en una comunidad, aporta para consolidar y proyectar al sistema. Sobre ese punto me detendré a continuación tomando en consideración Brasil y Argentina.

La “comunidad académica del campo”

En Brasil y en pleno auge de una “industria cultural” en expansión (prensa, televisión, radio, cine, publicidad y propaganda), a los primeros cursos de periodismo en São Paulo y Rio de Janeiro le siguieron las escuelas de propaganda y en el '63 la creación de la primera Facultad de Comunicación de Masa (Universidad de Brasilia)



articulando diversas áreas. En el mismo año, en Pernambuco, Luiz Beltrão daba vida al primer centro de investigaciones y sus enfoques sobre lo regional, sobre lo que hoy se problematiza como folkcomunicación, hacía foco prematuro en la cultura. Contactos con CIESPAL, presencia en eventos internacionales como el de la IAMCR (International Association Mass Communication Research), formulación de posgrados tempranos (UnB), publicaciones científicas para el área y la decisión de participar en el elenco de las ciencias sociales aplicadas con cuerpos docentes de tiempo integral y formación de cuarto nivel permitieron institucionalizar rápidamente el campo que pasó de una veintena de cursos universitarios en la década del '60 a 120 en los '90 y a 170 al iniciar el milenio. En el caso argentino hay consonancias pero también diferencias. Las carreras tradicionales de periodismo y/o publicidad fueron las primeras en dar el paso y también fueron creciendo hasta contar hoy aproximadamente 50 como dependientes de universidades públicas o privadas. Pero muchos otros cursos, también vale aclararlo, se ofrecen desde otras instituciones no universitarias.

La base de las formaciones que empezaron a cultivarse tiene, a decir de Caletti (2006a), la conjugación de tres tradiciones. La tradición liberal, vinculada al periodismo y a la propaganda como oficios libres; la vinculación humanista, vinculada a la formación en letras y filosofía; y la tradición de la ciencia en tanto recurso para racionalizar las intervenciones. Esas tres tradiciones, interpreta el autor, muestran yuxtaposiciones y ciertas ambigüedades que constituyen un “mitad de camino” sin resolución frente a la dinámica del mercado que quizás termine de dirimir esa falta de definición, frente a la tendencia de “dejar que las cosas decidan por nosotros” (Caletti, 2006a:79). Pero también, a decir de Mata, el horizonte académico aparece disperso – cada carrera tiene su propio plan y definición de perfil profesional¹⁴- y fragmentado, con una producción reiterativa e imitativa y baja capacidad de aplicación. (Mata, 2006). Aspectos que, por cierto, también fueron consecuencia de las discontinuidades del estado de derecho, entre otras razones de tipo mucho más domésticas.

En Brasil, en tanto, la impresión es que esa ambigüedad es marcadamente menor. De hecho la intervención ministerial para que los planes de estudio respondan a una matriz de base colabora en una mayor homogenización y diálogo. Quienes se iniciaron en la aventura de formarse y formar sobre los problemas y áreas que la comunicación invitaba a emprender no lo dudaron. No fueron ajenos a las vicisitudes de

¹⁴ Lo que se constituye, según Caletti, en una especie de “rasgo de identidad” de nuestro campo en tanto siempre conserva en su agenda su discusión sin término (Caletti, 2006a).



su tiempo ni desconsideraron las demandas concretas del entorno. Como bien advierte Fausto Neto, “*las condiciones de constitución de una disciplina, más allá de estar sometida a los complejos embates y resonancias de los ethos que le son inherentes, también están atravesadas por (...) los diversos procesos de producción*” (Fausto Neto, 2005:17), en el ámbito científico, institucional, pero también político y socio-cultural. Y a esas expectativas por construir un campo de estudios que obtenga cartería de identidad en el ámbito académico lo acompañaron con acciones orgánicas y también acciones de articulación profesional.¹⁵ Como lo fueron los encuentros de profesores (una primera tentativa en 1967) y la participación en asociaciones de clase (Asociación Brasileña de Prensa o la Unión Cristiana Brasileña de Comunicación Social) para crear en 1972 la primera asociación académica del área: la Asociación Brasileña de Educación e Investigación de la Comunicación (ABEPEC). Las posteriores fundaciones de INTERCOM en 1977; ABECOM en 1984 y COMPOS en 1990¹⁶, además de la activa participación en ALAIC o IAMCR –y su expreso compromiso institucional– muestran que la disposición orgánica consiguió sobreponerse a las eventuales disposiciones individuales. Seguramente no sin conflictos, no sin enfrentamientos, no quizás sin capítulos inconclusos, pero por cierto consolidándose bajo la estima de que la “madurez del campo” reposa en la previsibilidad de las expectativas que, al sostenerse, construyen horizontes claros.

Si la institucionalización del campo en Brasil tiene variados y múltiples relatos autocomplacientes y de reconocimiento¹⁷ por su acción colectiva, en el caso argentino la historia muestra otro carácter. Si bien como reflexiona Caletti, “al final no nos ha ido tan mal” (Caletti, 2006a:80) –refiriéndose a la inserción que logran los egresados; pero apuntando también al reconocimiento del campo en lo profesional e incluso en la valía de ciertas trayectorias intelectuales¹⁸– lo colectivo no ha permitido avanzar fehacientemente en la constitución de una “comunidad” (Caletti, 2006b). Decíamos recientemente al lanzar la *Revista Argentina de Comunicación* que ese “pequeño vehículo debió transitar por las ideas y voluntades de muchos intelectuales colegas por

¹⁵ Uno de los particulares ejes de análisis de Faro (1999).

¹⁶ Nos referimos a la Asociación Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación; la Asociación Brasileña de Escuelas de Comunicación; y la Asociación Nacional de Programas de Posgrado en Comunicación.

¹⁷ Significativos muchos, como por ejemplo el artículo en el que Jesús Martín Barbero rescata “*Lo que la investigación latinoamericana de comunicación debe al Brasil*” (Martín Barbero, 1999).

¹⁸ Como las vinculadas a los esfuerzos innovadores de Ford, Rivera y Romano incursionando en la *cultura popular* desde los años ‘60 (Alabarces, 2006); o los entrecruzamientos tempranos con la política, según rescata Schmucler (2006).



casi un cuarto de siglo hasta llegar (hoy) a ver la luz. Las razones de esa pereza no son muy distintas a las que aluden los pensadores sobre nuestros dos siglos de argentinidad: Inestabilidades; exilios políticos o económicos; desentendimientos institucionales y personales; dificultad para disciplinarnos e incorporarnos a esfuerzos colectivos; dificultad para pensarnos por lo que nos trasciende y no por trascender; dificultad para hacer, frente a una interminable capacidad para decir qué hacer; seguramente podrían componer el listado”. (Cimadevilla, 2006:06)

Claro que para fortalecer la identidad, también merecen tener su lugar los discursos que alientan las críticas y autocríticas en búsqueda de la excelencia. Y si en ese terreno a veces en Argentina somos pocos piadosos, también en Brasil podemos encontrar capítulos de ese tipo. Observaciones como las de Carlos Lins da Silva (1999) con motivo de los *20 años de Intercom*; diálogos como los de Wilson Gomes y Virginia Moreira (2000) sobre *el estado del arte en los cursos de posgrado*; análisis como los de Maria Immacolata Vasallo de Lopes (2004) sobre *la investigación en comunicación en América Latina*, Brasil incluido; o discusiones como las promovidas por Fausto Neto (2005) en torno a los *síntomas de los programas de estudio*; por citar solo algunos, advierten que se busca configurar un respeto al campo y a la comunidad que lo cultiva que no elude las discusiones si de mejorar se trata.

Constituirse en comunidad, en definitiva, requiere de esas confrontaciones que no sólo son las que cuestionan al otro, sino que también y fundamentalmente son las que cuestionan el propio accionar de uno. Lo que permite evitar, a decir de Gomes, el autismo de la investigación y la sublimación, siempre sabiendo que *“hay mucho camino para recorrer todavía”* (Gomes y Moreira, 2000:133)

El quehacer académico y las prácticas

Ahora bien, pensar el liderazgo que asume la comunidad académica brasileña en el campo comunicacional es reconocer una historia que se vincula a razones estratégicas del Estado en su decisión de apoyar a la educación superior, a la ciencia y a la técnica; pero es, también y fundamentalmente, pensar en el papel que jugó su gente en torno a tener fines claros y convicciones saludables.

Como en toda versión que trata una historia donde el final resulta destacable, su tenor resuena épico. Y toda épica, sabemos, suele simplificar, estereotipar, reducir y magnificar personajes, ocasiones y situaciones que puestas a la luz del sol a veces resultan ser menos luminosas y atractivas que en sus retratos de ficción. Pero en



realidad más que juzgar el relato lo que importa es verificar lo que éste referencia: La comunidad que se ha constituido en el campo es una realidad que se actualiza todos los días cada vez que los estudios y la investigación reconocen a las prácticas académicas que le pertenecen, la respetan y consideran. ¿Qué encontramos en esas prácticas para continuar interrogándonos sobre las diferencias?

En un ejercicio de análisis acerca de cómo trabajan los intelectuales de ambos países surgen algunas cuestiones interesantes. Este ejercicio tuvo por objeto mirar hacia dentro de un recorte pequeño de nuestra producción académica. En este caso, de escritos de estudiosos argentinos y brasileños del campo de la comunicación que publican en algunas de nuestras revistas reconocidas en la región. La idea que lo guió fue la de tratar de explorar prácticas que nos permitan reflexionar y discutir sobre nuestros supuestos puntos de encuentro, de reconocimiento mutuo, de niveles de integración y diálogo que existe entre los intelectuales de un lado y del otro de la frontera.

Visto en términos operativos, lo que buscaba en el corpus de los materiales era bastante simple y respondía a preguntas como: ¿quiénes son los referentes intelectuales que utilizan y citan los colegas brasileños?, y ¿quiénes son los referentes intelectuales que utilizan y citan los colegas argentinos? O dicho en términos generales, ¿qué presencia tiene una comunidad académica en la otra y viceversa?¹⁹

A la hora de decidirme por los materiales que iba a analizar el caso de Brasil fue de rápida resolución, pues la Revista Brasileña de Comunicación se constituía en un material relevante. Opté, entonces, por tomar los dos números publicados el año anterior (2003) al ejercicio. Sobre ellos escogí los trabajos de desarrollo temático correspondientes a las secciones de Artículos y Comunicaciones Científicas. De ese modo la resultante fueron nueve escritos que eran adecuados para el análisis que pretendía realizar. Para Argentina, en cambio, la simple decisión de qué elegir fue todo un tema pues no tenía una revista semejante (la que recién apareció en 2006, oportunamente citada como Revista Argentina de Comunicación). De manera que opté por seleccionar nueve artículos correspondientes a tres revistas que habían sido publicadas en el 2003 y cuya circulación en las instituciones de la especialidad indicaba que tenían cierto reconocimiento. Se trata de las revistas *Oficios Terrestres* de la

¹⁹ Un avance de ese estudio fue presentado en el *I Coloquio Transfronteras Sur de Ciencias de la Comunicación: Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay* realizado en Porto Alegre, en el marco del XXVII Congreso de INTERCOM, setiembre de 2004. La ponencia se tituló “Diálogos en el sur. Fronteras institucionales del campo comunicacional”. Inédito.



Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata, *Intersecciones/Comunicación* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y finalmente la revista *Temas y Problemas de Comunicación* que publica mi departamento en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Todas ellas miembros de la RED Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura.

En el caso de estas revistas, el criterio de selección de los artículos que seguí fue el de escoger de manera proporcional tres escritos por número, cuidando que las temáticas y el nivel de desarrollo de los materiales resultase semejante al de los que había seleccionado para el caso de Brasil.

El paso siguiente fue crear una pequeña matriz de registro para cada país. En estas identifiqué a los autores y los temas de los trabajos, y particularmente en lo bibliográfico al número de autores citados y su origen, así como la lengua correspondiente a las referencias. Ello suponía considerar al mismo autor (autocita) o a autores de origen nacional, latinoamericano, estadounidense o europeo y, además, la lengua en la que estaban publicados los escritos de referencia. Por ejemplo, si eran de la misma lengua del autor del artículo, si era latinoamericana alternativa (español o portugués, según el caso) o era la de origen de los autores estadounidenses o europeos citados (con sus variantes).

El ejercicio, podría decirse, no arrojó sorpresas de “manchete” –como dirían en portugués-, pero sí me permitió observar algunas casualidades, contingencias y arrebatos que creo pueden resultar interesantes para disparar la reflexión y problematizar nuestras instituciones y prácticas.

Veamos primero algunas semejanzas que aparecen en el conjunto de los materiales considerados.

1. Tanto en Brasil como en Argentina los intelectuales recurren a referentes bibliográficos que incluyen a la autocita, a sus colegas nacionales o latinoamericanos y a referentes estadounidenses y europeos, aunque con proporciones disímiles.
2. En ambos subconjuntos las autocitaciones no superan a las referencias connacionales, ni a las europeas o estadounidenses, pero resulta en proporciones menores cuando se compara con las referencias de otros autores latinoamericanos.
3. En los dos grupos las temáticas son bien amplias y los enfoques diversos y auxiliados por tradiciones disciplinarias variadas.



4. En ambos casos algunos trabajos utilizan autores de la contraparte que nos interesa. Esto es, escritos de argentinos cuentan con citas de autores brasileños y autores brasileños utilizan referencias de obras de intelectuales argentinos. Aunque vale aclararlo, los casos son muy pocos. Y mucho menos significativa resulta la presencia de otros autores de países vecinos como Uruguay y Paraguay.

En el campo de las diferencias, en tanto, pueden observarse las siguientes:

1. Los intelectuales brasileños se autocitan más que sus colegas argentinos. Prácticamente doblando el número de las referencias.
2. También los intelectuales brasileños citan más a sus connacionales que los argentinos.
3. Cuando las referencias son de extranjeros, los argentinos tienen una mayor proporción de europeos que de estadounidenses, en tanto que para sus pares de Brasil esas proporciones están más equilibradas.
4. Hay una mayor citación de obras en lengua extranjera en Brasil que en Argentina.
5. Y la presencia de referencias en español o el portugués como lengua extranjera es, en cualquiera de los grupos, realmente escasa.
6. Cuando los brasileños citan a sus colegas argentinos la figura que se destaca es Eliseo Verón; y cuando se trata del recorrido inverso, la figura destacada es Renato Ortiz.
7. En el caso brasileño encontramos dos trabajos dedicados a analizar a sus propios intelectuales coterráneos. Pero en Argentina ninguno.
8. Cuando en Brasil los autores hacen referencias a sus tesis, éstas son de posgrado (2 casos). En Argentina, en cambio, de grado (1 caso).

Si las condiciones de trabajo intelectual e inserción institucional son distintas, y también las tradiciones forjadas, ¿son estas casualidades, contingencias y arrebatos reflejos de esas diferencias?

Algunas reflexiones sobre el andar

Después de ese recorrido por cierto no profundo por los textos, pero también después del análisis de nuestros escenarios generales me permito plantear algunas reflexiones que giran en torno a tres cuestiones que me preocupan y puedo asociar a estos resultados. Todas importan para un diálogo de vecinos en el campo y se refieren a i) lo que conocemos y valoramos sobre nuestro conocimiento regional; ii) a las



capacidades y tradiciones que tenemos para generar conocimiento aquí en el sur; y iii) finalmente a ciertas tareas que nos debemos y podemos encomendar.

i) Acerca de lo que conocemos y valoramos sobre nuestro conocimiento regional

Hace una década y media Philip Schlesinger participó como editor de un número que la revista *Media, Culture and Society* (Vol. 10, Nro. 4, 1988) especialmente dedicó a los estudios latinoamericanos. Posteriormente él y también Robert White hicieron un repaso sobre esa experiencia y lo que significaba el campo de estudios comunicacionales en el subcontinente. En sus escritos –publicados un año después por la revista *Telos*, Nro. 19, sept-nov 1989- estos observadores foráneos caracterizaron a la comunidad académica del subcontinente como notablemente “intercomunicada” y conectada, y con una buena base de cooperación entre sus investigadores y proyectos. (White, 1989). También alabaron las capacidades organizativas institucionales y la madurez de los enfoques, así como el creciente número de publicaciones y su amplia circulación. Hay, afirmaba Schlesinger, un “intento por desarrollar un correcto acercamiento latinoamericano a los problemas de la comunicación y la cultura”. (Schlesinger, 1989:55)

Hoy, felizmente, buena parte de las impresiones de esos colegas puede sostenerse. La tecnología de los bits circulando a bajo costo facilitan una buena interconexión. Instituciones como ALAIC o FELAFACS aportan buenos estímulos y trabajo. Y regionalmente lo que hace INTERCOM y la Cátedra UNESCO de Comunicación Regional merece destacarse, incluso porque fueron quienes dieron vida al ENDICOM (Encuentro de docentes e investigadores de la comunicación del MERCOSUR) que se iniciara en Londrina en 1996 y se continuara en Asunción de Paraguay en 1998, en Río Cuarto en 1999, en Montevideo en el 2001 y recientemente en su quinta edición muy cerca de aquí en São Paulo. Pero, ¿alcanza esta interconexión para internalizar la necesidad de cooperación o para valorar la producción del conocimiento regional? Bienvenido sea pues este Primer Coloquio binacional para mejorar esa relación.

Las casualidades, contingencias y arrebatos que nos sugirieron los textos considerados nos permiten observar, ya a nivel de trabajo intelectual en el día a día que en las prácticas de citación y referenciación, por ejemplo, los autores connacionales están presentes en un muy buen número de casos, pero que a nivel latinoamericano esos números decaen. Ambos, connacionales y latinoamericanos sumados, por otra parte,



generalmente no superan al número de autores estadounidenses o europeos. ¿Puede esto ser distinto? ¿Tiene sentido que sea distinto en virtud de los niveles de institucionalización alcanzados y de las posibilidades de contacto y reconocimiento?

Si en ese marco, brasileños y argentinos nos cotejamos, las referencias al otro son francamente escasas. Si son Verón y Ortiz los referentes que se cruzan, ¿será porque es la semiótica y la antropología las que dominan los horizontes disciplinares de los enfoques más cultivados? O será que sólo consideramos a los intelectuales de exportación. Dicho en un sentido de reconocimiento, por supuesto, pero alertando a su vez cómo está limitada esa faja de autores que se consideran.

ii) Acerca de las capacidades y tradiciones que tenemos para generar conocimiento aquí en el sur

En segundo lugar, creo que si las diferencias en las capacidades de infraestructura, políticas y definiciones que asumen los Estados para la educación superior, la ciencia y la técnica, nos encuentra hoy con modelos muy contrastables por tener para el grado políticas de inclusión irrestricta o selectiva; libre o centralizada; para el posgrado políticas azarosas o de promoción, continuidad y apoyo; y menor o mayor organicidad corporativa; así como horizontes más o menos profesionalistas para la formación y las políticas de investigación; habrá que contemplar de qué modo se traducen las compatibilidades y legitimidades institucionales para que los intercambios tengan una alternativa viable de proyectarse y prosperar.

iii) Acerca de las tareas que nos debemos y podemos encomendar.

Evidentemente cada comunidad de actores tiene una agenda con sus debilidades y fortalezas para considerar. El haber planteado el liderazgo que a mi entender posee Brasil por su significativo avance en la institucionalización del campo, advierte que en la interlocución los colegas argentinos tenemos muchos desafíos para encarar. En ese sentido creo que las reflexiones que José Marques de Melo (2003) hiciera en su abordaje del itinerario que las ciencias de la comunicación deben seguir para entrar en el siglo XXI en América Latina nos ofrece ciertas pistas. La primera tarea, dice Marques, está en la ampliación y fortalecimiento de las comunidades nacionales. INTERCOM en Brasil, AMIC en México y la emergente ABOIC en Bolivia, indican qué países han consolidado o están consolidando sus instituciones. Otras presentan transiciones o retrocesos, aclara el autor. Argentina, creo, está a medio camino entre esas alternativas. Especialistas en fragmentar y recomenzar siempre en cero, tenemos fuertes dificultades



para lograr que los esfuerzos individuales –aunque significativos- sumen para el colectivo que pretendemos consolidar.

Marques señala otras tareas, como la cooperación internacional, el trabajo comparativo y la crítica metodológica y teórica que rescate el conocimiento acumulado en la región y su proyección y transferencia para superar el “complejo del colonizado”. En una panorámica de lo que hacemos en Argentina, veo interesantes esfuerzos en todas esas líneas, pero al mismo tiempo una fuerte incapacidad para entrelazarnos, compartir y sinergizar esos impulsos. Por eso mismo, la primera tarea, la de consolidar un perfil institucional que marque horizontes, resulta primordial en nuestro caso.

Esa diferencia de madurez de infraestructuras del campo en uno y otro país se comportan, a mi entender, como fronteras institucionales que aún cuando dejan circular individualidades, no permiten una proyección mayor. La asimetría no evita el diálogo, pero cuando éste se da las diferencias obstaculizan los diseños futuros si no se parte de reconocer esas distinciones..

Encuentros como éste tal vez sirvan para que, al tener que mirarnos en nuestro propio espejo, potenciemos la energía que transforme ese diagnóstico en camino fértil.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo. 2006. “Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina”. En *Revista Argentina de Comunicación*. Año 1 – Nro. 1. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- BARSKY, Osvaldo y Otros. 2004. *Los desafíos de la Universidad Argentina*. Buenos Aires, Universidad de Belgrano – Siglo Veintiuno Editores.
- BELLO, Juan Carlos De. 2006. “Educación, ciencia y tecnología para una estrategia de desarrollo para la Argentina”. En *Seminario de Estrategias*. UNGSM. Bs As. Disponible www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/seminario_estrategia/Bello.pdf
- CALETTI, Sergio. 2006^a. “El estado de las cosas. Un aporte crítico al debate sobre los estudios de comunicación en Argentina”. En *Revista Argentina de Comunicación*. Año 1 – Nro. 1. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- CALETTI, Sergio. 2006^b. “Cuatro Zonas en el Campo de Estudios de la Comunicación”. *IV Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social*. Fadeccos-UNSJ. San Juan. Inédito.
- CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. 2002 y siguientes. Disponible en www.eclac.cl/estadisticas/html
- CIMADEVILLA, Gustavo. 2004. “Diálogos en el sur. Fronteras institucionales del campo comunicacional”. Ponencia *Primer Coloquio de Transfronteras Sur de Ciências de la Comunicação*. XXVII Congresso INTERCOM, Porto Alegre. Setiembre 2004.



CIMADEVILLA, Gustavo. 2006. “Por una Revista Argentina de Comunicación”. En *Revista Argentina de Comunicación*. Año 1 – Nro. 1. Buenos Aires, Prometeo Libros.

CIMADEVILLA, Gustavo. 2007. “La comunidad académica brasileña en el campo comunicacional: épica de encuentros y triunfo de la acción”. En *Analisi*. Edición Especial 30 Años de Intercom. Barcelona, UAB. En prensa.

ECA-Pós-graduação. 2003. *30 Anos. Diversidade & Interdisciplinaridade. 1972-2002*. São Paulo. ECA-USP.

FARO, José. 1999. “Os três eixos da história da Intercom”. En Vasallo de Lopes, M. *Vinte anos de Ciências da Comunicação no Brasil. Avaliação e Perspectivas*. São Paulo. Intercom-Univ. Santa Cecília.

FAUSTO NETO, Antonio. 2005. “Dos síntomas aos programas de estudo”. En *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. Vol XXVIII, Nro. 1. janeiro/junho. São Paulo. INTERCOM.

FUENTES NAVARRO, Raúl y Otros. 1992. “La investigación de la comunicación en México: Tendencias y Perspectivas para los noventa”. En *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*. México. Universidad Iberoamericana.

GAILLARD, Jacques. 1996. “El comportamiento de los científicos y de las comunidades científicas”. En Salomón, J. y Otros (comp.). *Una búsqueda incierta. Ciencia, tecnología y desarrollo*. México, ONU-Fondo de Cultura Económica.

GOMES, Wilson y MOREIRA, Sonia. 2000. “Entrevista: O estado da arte dos cursos brasileiros de pós-graduação em Comunicação”. En *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. Vol XXIII, Nro. 2. julho/dezembro. São Paulo. INTERCOM.

GONZALEZ, Horacio. 2000. *Historia crítica de la Sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires, Colihue.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo. 2000. “El conflicto de la UNAM: Una historia inconclusa”. *Revista OSAL*–Junio. Disponible: www.clacso.org/español/htm/osal1.html

JACKS, Nilda. 2003. “Altos estudos em comunicação: a experiência da pós-graduação brasileira”. *Seminário Internacional sobre Pos-Graduação em América Latina*. Universidad Veracruzana. Veracruz.

KROHLING KUNSCH, Margarida y MANETI DENCKER, Ada de Freitas (Coord.) 1997. *Produção Científica Brasileira em Comunicação. Década de 80. Análises, tendências e perspectivas*. São Paulo, EDICON.

LINS, Carlos Da Silva. 1999. “Os vinte anos da Intercom”. En Vasallo de Lopes, M. *Vinte anos de Ciências da Comunicação no Brasil. Avaliação e Perspectivas*. São Paulo. Intercom-Univ. Santa Cecília.

MARTÍN BARBERO, Jesús. 1999. “Lo que la investigación latinoamericana de comunicación debe al Brasil: relato personal de una experiencia intercultural”. En Vasallo de Lopes, M. *Vinte anos de Ciências da Comunicação no Brasil. Avaliação e Perspectivas*. São Paulo. Intercom-Univ. Santa Cecília.



- MATA, María C. 2006. “La investigación en comunicación en la Argentina: deudas y desafíos”. En *Revista Argentina de Comunicación*. Año 1 – Nro. 1. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- MELO, José Marques de. 2003. “Ciências da Comunicação na América Latina: Itinerário para ingressar no Século XXI”. En *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. Vol. XXVI, Nro. 1. São Paulo, INTERCOM.
- MELO, José Marques de y Otros (Org.). 2001. *Contribuições Brasileiras ao Pensamento Comunicacional Latino – Americano: Pignatari, Sodr e, Capparelli*. São Paulo. UNIMESP.
- PUIGGROS, Adriana. 1999. “Educación y sociedad en América Latina a fin de siglo: del liberalismo al neoliberalismo pedagógico”. *Revista EIAL* – Vol. 10 – Nro. 1. Enero/junio. Disponible en www.tau.ac.il/eial/x_1/puiggros.html
- QUESADA, Gustavo. 1980. *Comunicação e comunidade: mitos da mudança social*. São Paulo. Loyola.
- SAXE-FERNANDEZ, John. 2001. “Globalización, poder y educación pública”. *Documentos CEIICH-UNAM*. Disponible en www.unam.mx/ceiich/educacion/saxe.htm
- SCHLESINGER, Philip. 1989. “Aportaciones de la investigación latinoamericana. Una perspectiva británica”. En *Revista TELOS*. Nro. 19. Sept./Nov. Madrid
- SCHMUCLER, Héctor. 2006. “Los estudios sobre comunicación. Memoria y biografía”. En *Revista Argentina de Comunicación*. Año 1 – Nro. 1. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- SECYT. 1999. *La investigación científica y tecnológica en Argentina. Diagnóstico e Identificación de Areas de Vacancia*. Buenos Aires. SECYT-Ministerio de Cultura y Educación.
- TEIXEIRA PENTEADO, Silvia. 1998. *Identidade e poder na universidade*. São Paulo, Cortez Editora – Unisanta Editora.
- VALENTI NIGRINI, Giovanna. 1998. “Veinticinco años de política hacia el posgrado en México”. En Marquis, Carlos. *Desarrollo y Acreditación de los posgrados en Argentina, Brasil y México. Textos para una mirada comparativa*. Buenos Aires, SPU-Ministerio de Cultura y Educación.
- VASALLO DE LOPES, María I. 2004. “Pesquisa de comunicação: questões epistemológicas, teóricas e metodológicas. En *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. Vol XXII, Nro. 1. janeiro/junho. São Paulo. INTERCOM.
- VELLOSO, Jacques. 2002. *Formação no país ou no exterior? Doutores na Pós-graduação de excelência. Um estudo na bioquímica, engenharia elétrica, física e química no país*. Brasília. CAPES.
- VESSURI, Hebe. 1996. “El proceso de institucionalización”. En Salomón, J. y Otros (comp.). *Una búsqueda incierta. Ciencia, tecnología y desarrollo*. México, ONU-Fondo de Cultura Económica.
- WHITE, Robert. 1989. “La teoría de la comunicación en América Latina. Una visión europea de sus contribuciones”. En *Revista TELOS*. Nro. 19. Sept./Nov. Madrid.